

Banco de España rebaja al 1,6% el PIB de 2024 por el freno del consumo

La inflación se modera al 2,4% en la zona euro en noviembre

AJUSTES/ Eleva en una décima la previsión de crecimiento para 2023, al 2,4%, pero recorta en dos la del año que viene ante unas perspectivas menos favorables sobre la evolución del consumo de los hogares.

J. Díaz, Madrid

Con la zona euro a las puertas de la recesión, el termómetro de la economía española también se desplaza hacia latitudes más frías. Así lo reflejan las nuevas proyecciones macro del Banco de España publicadas ayer y que muestran dos caras distintas: la del año que está a punto de concluir y la del menor crecimiento que se perfila en el horizonte. Así, el supervisor revisó al alza en una décima su pronóstico de PIB para este año, que sitúa en el 2,4%, fruto esencialmente de las revisiones estadísticas positivas realizadas por el INE en los últimos meses, ya que los indicadores muestran que, en realidad, la actividad ha ido de más a menos en la segunda mitad del ejercicio. De hecho, estima que el PIB crecerá un 0,3% en el cuarto trimestre, tasa similar a la del tercero y claramente por debajo del 0,6% registrado en el primero o el 0,4% del segundo. Hasta aquí las buenas noticias, porque el supervisor sacó la tijera y recortó en dos décimas su pronóstico para 2024, hasta el 1,6%, como consecuencia de “unas perspectivas menos favorables acerca de la evolución futura del consumo de los hogares”.

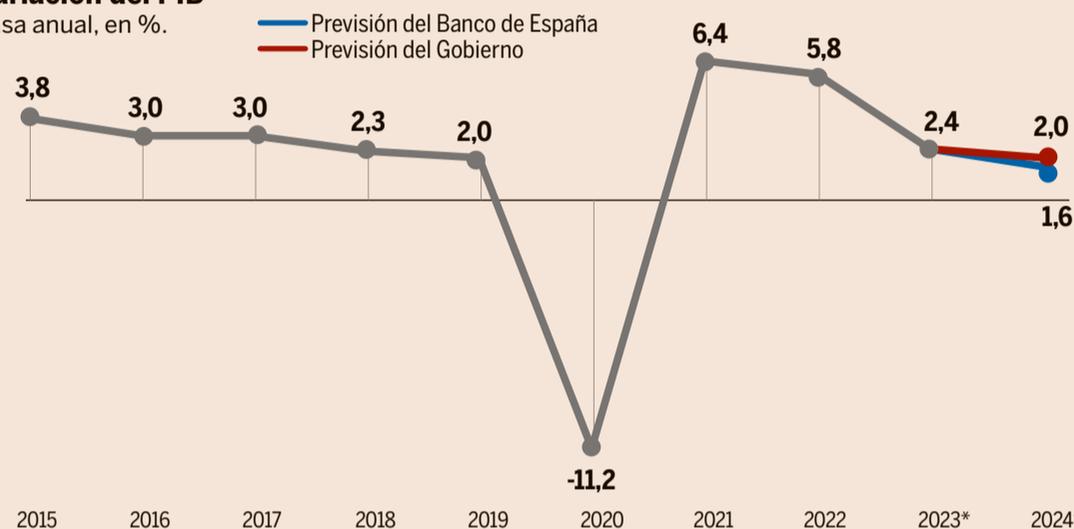
En su anterior informe, de septiembre, la institución ya rebajó en cuatro décimas su previsión para 2024, hasta el 1,8%, tijeretazo en el que ahora ha profundizado restándole dos décimas más. El Banco de España, que augura un alza del PIB inferior al 2% anual en el próximo trienio (un 1,9% en 2025 y un 1,7% en 2026), se alinea así con los grandes organismos internacionales, que han revisado a la baja sus vaticinios para España el año que viene: desde el 1,4% que augura la OCDE, el más pesimista hasta la fecha, hasta el 1,7% que prevén el FMI o la Comisión Europea, todos ellos por debajo del 2% que sostiene el Gobierno.

En un escenario de fuerte deterioro económico en Europa, y en el que “subsisten dudas en cuanto al ritmo de ejecución de los proyectos” ligados a los fondos europeos y a su impacto sobre la economía, el principal motor de crecimiento en España en 2024 será el consumo de los hogares, aunque el supervisor ad-

EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

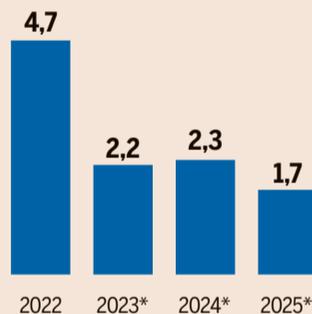
> Variación del PIB

Tasa anual, en %.



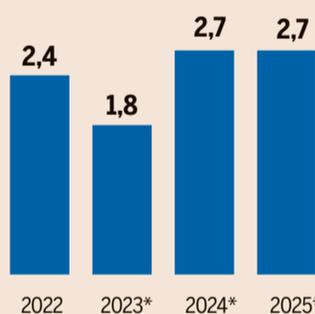
> Consumo privado

Tasa de variación interanual. En %.



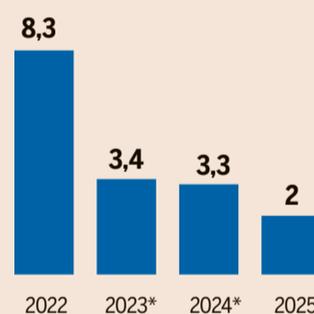
> Inversión

Tasa de variación interanual. En %.



> IPC armonizado

Tasa de variación anual media. En %.



* Previsiones.

Expansión

FUENTE: Banco de España, Gobierno de España e INE.

El impacto del plan anticrisis sobre el déficit

El Banco de España es menos optimista que el Gobierno sobre la evolución del déficit público. Mientras que el Ejecutivo ha prometido a Bruselas reducirlo al 3% el año que viene, el supervisor no cree que el desfase entre ingresos y gastos baje del 3,4% en 2024, vaticinando además un repunte en 2025, hasta

el 3,6%, donde seguiría en 2026. Esto es, España no cumpliría con las reglas fiscales (que se reactivan a partir del año que viene) en todo el horizonte de proyección. Además, el supervisor alerta del riesgo que, “en ausencia de actuaciones fiscales compensatorias”, representaría para el déficit estructural y la deuda

extender las medidas anticrisis (especialmente las rebajas de impuestos energéticos), que tendría un coste de 3.000 millones. Temporalmente, se reduciría la inflación y se impulsaría el PIB un par de décimas, pero se engordaría el déficit. En este contexto, el supervisor prevé que la deuda pública bajará al 106,3% el año que

viene desde el 107,3% de 2023 para luego rebotar al 107,2% en 2025. El Banco de España tampoco cree factible el objetivo del Gobierno de alcanzar el pleno empleo en esta legislatura, que sería situar el desempleo en torno al 6%. De hecho, prevé que la tasa de paro esté siempre por encima del 11% de aquí a 2026.

vierte de que, según las últimas encuestas del BCE, todo “apunta a un peor desempeño de este componente de la demanda en los próximos trimestres”. Esto es, el consumo privado mantendrá viva la llama del crecimiento, pero lo hará con menos fuelle de lo esperado por efecto del im-

pacto de los tipos de interés y “del menor soporte que las familias esperan tener en un futuro del crédito al consumo”. Por contra, ese efecto se verá amortiguado por el aumento de la renta real disponible en un contexto de mejoras salariales y de gradual relajación de los precios. Precisa-

mente, el Banco de España prevé ahora que el IPC ronde el 3,3% en 2024, un punto menos que en sus estimaciones de septiembre, fruto de la previsión de unos menores precios de la energía en los próximos trimestres y de la patada hacia adelante de algunas de las medidas anticrisis, como la

prórroga de las subvenciones al transporte público hasta diciembre de 2024 o la rebaja del IVA de los alimentos hasta junio. Aun así, la inflación seguirá muy por encima del 2% que el BCE tiene fijado como objetivo. Habrá que esperar hasta 2025 para ver la inflación en esa cota.

Expansión. Madrid

Después de diez subidas consecutivas de los tipos de interés, la política del BCE sigue surtiendo efecto, enfriando los precios, aunque también la actividad económica de la eurozona. El IPC armonizado moderó su avance al 2,4% en noviembre en los países del euro, cinco décimas menos que en octubre, según los datos revisados publicados ayer por Eurostat, que muestran que en el conjunto de la UE la inflación se ralentizó hasta el 3,1% frente al 3,6% del mes anterior. En ambos casos, son las tasas de inflación más bajas desde julio de 2021, poniendo de relieve que el arsenal desplegado por la autoridad monetaria ha logrado controlar el incendio inflacionario, aunque a cambio ha situado a la economía europea en terreno de contracción.

La inflación subyacente (descontando la energía y los alimentos frescos), también cedió terreno, con una tasa interanual del 4,2%, ocho décimas menos que en octubre. Es el indicador en el que suele fijarse el BCE para decidir el rumbo de su política monetaria y aunque de momento ha pausado las subidas de tipos, el IPC subyacente sigue siendo elevado.

Con la excepción de la energía, que encadenó su sexta caída consecutiva con un descenso del 11,5%, el resto de componentes de la cesta de la compra creció, aunque la mayoría moderó su avance. Así, los bienes energéticos no industriales subieron un 2,9% frente al 3,5% de octubre; los servicios lo hicieron un 4% vs el 4,6% anterior, y los alimentos, el alcohol y el tabaco se encarecieron un 6,9% en contraste con el 7,4% de octubre.

En noviembre, la inflación bajó en 21 de los 27 Estados miembros de la UE, se mantuvo estable en tres y aumentó en otros tres. Las tasas más bajas se registraron en Bélgica, donde de hecho los precios bajaron un 0,8%, Dinamarca (+0,3%), Italia (+0,6%) y Finlandia (+0,7%). Las mayores alzas anuales se registraron en República Checa (8%), Hungría (7,7%), Eslovaquia y Rumanía (ambos 6,9%). En un lugar intermedio, aunque por encima de la media tanto de la UE 27 como de la zona euro, se situó España, con un IPC armonizado del 3,3%.